

Tradición

NUM. 10 - SANTANDER, 15 DE MAYO DE 1933



SUMARIO

La Fiesta de la Cruz.

El porqué Jesús agoniza.—P. León VILLUENDAS O, F. M.

Monarquía y fascismo.—Giovanni CALENDOLI.

Algo sobre economía social.—Manuel POMBO POLANCO.

Una visita al Cardenal Segura.—Fernando BUSTAMANTE.

Relieves de la raza.—Marcial SOLANA.

Panoramas sociales.—Gregorio GUTIERREZ.

Una impresión del Dueso.—Pedro DE ESCALANTE.

Bibliografía.—José Luis ZAMANILLO.

Noticiero quincenal.—Sancho QUIJANO.



PERFUMERIAS
DROGUERIAS

E. Pérez del Molino, S. A.



Siempre encontrará en esta Casa los perfumes más modernos y las marcas más acreditadas. Venta exclusiva de los productos de belleza del INSTITUTO HELENA RUBINSTEIN, de París. Gran surtido en objetos propios para regalos y todo lo concerniente al maquillaje moderno.

Compañía, 3 ● Wad-Ras, 3 ● Blanca, 17 (Droguería Azul)

Droguería

Villafraanca

Perfumería

Blanca, 13. - SANTANDER



Gran surtido en perfumería fina de las mejores marcas nacionales y extranjeras. Objetos para regalos, bisutería y artículos de limpieza.



Exclusivo para esta provincia de la renombrada perfumería ELIZABEHT ARDEN.

Camisería
y Confecciones

GALLO

Exposición.- Artículos
para regalos

BLANCA, 18.—SANTANDER

El Pesador

Teléf. 202

Visítenos

Le interesa
comprar en
casas de
reconocido
crédito

Lanería
y Sedas

Tejidos
y Confección

Grandes novedades

Esta Casa es la Reina de las Medias

El mejor aceite, es la marca

Y. AZUL

de la Casa IBARRA

Pedidla en todos
los buenos comercios

Representante general para
Castilla la Vieja:

LUIS OROZA

Velasco, 13. - Teléf. 1484. - Santander

Sección de pañería
para caballero y niño

Gabardinas, Checos,
Trincheras, Cueros
Plumas

El Toisón

San Francisco, 24

SANTANDER

Ornamentos de Iglesia
Astrakanes, Rizos,
Breitschwanz

Paños, lanas, Peletería
Alfombras, Hules

Comprad

El Tesoro de la Juventud a vuestros hijos

Enciclopedia en la que los niños
adquieren toda clase de
conocimientos.

17 tomos, 350 ptas. al contado, y
390 ptas. a plazos de
15 ptas. mensuales.

Representante: Daoiz y Velarde, 3

TELEFONO 32-39

Fotografía CLAUDIO

Retratos de arte para niños, bodas,
grupos, etc., etc.

Especialidad en ampliaciones
y retratos en color

PRECIOS ECONOMICOS

Palacio del Club de Regatas
SANTANDER

Camisería y Paragüería

Díez y Marín

Géneros de punto

Gabardinas, Trincheras,
Artículos de piel

Novedades en corbatas,
guantes, medias y calcetines

Blanca, 4 y Ribera, 3. - SANTANDER

Materiales de
construcción de todas clases.

MADRAZO

Saneamiento
Calefacciones, Uralita, etc. etc.

Méndez Núñez, 11.—Teléfono 1365.—SANTANDER

La Casa mejor surtida de Bisutería,
Juguetería y Artículos de «Recuerdo»
y «Capricho», es, sin duda alguna,

LA MAR

ATARAZANAS, 1.—(DEBAJO DEL PUENTE)

Continuamente se reciben novedades.—Grandiosa sección de 0,95.—Sucursal en el Sardinero.

SEVILLA

Varela

San Francisco, 24

Cánovas del Castillo, 14

CALZADO DE LUJO

SANTANDER

Joyería y Platería

Agüero y Rodríguez

Sucesor de R. Rodríguez

Fiel contraste

San Francisco, 1 - Telef. 3512

SANTANDER



Transportes generales
a provincias y extranjero.

Teléfono 1447 - SANTANDER

Ultramarinos
finos

La Barata

Artículos de
producción regional

M. Sautuola, 1

Teléfono 1608

SANTANDER

GRAN TALLER DE PINTURAS

FELICIANO HERREROS

Se realizan toda clase de trabajos en dorado, pintura y papel

SANTA CLARA, 9.—SANTANDER

LA PARISIEN

Gran taller de Plisados
Almacén de Mercería y Novedades

TRUJILLANO Y SACRISTAN

San Francisco, 29.—Teléfono 3492.—SANTANDER

Diplomado
de la
Escuela de París

JOSE M.^A BALBAS
CALLISTA

Tratamiento
especial de pies
delicados sin dolor

San Francisco, 21

SANTANDER



Sombrerería
CASA HERRERO

22, San Francisco, 22

Esta Casa presenta siempre las últimas novedades en Sombreros, Gorras y Boínas para Caballeros.

PRECIOS REDUCIDOS

LIBRERIA IMPRESA
PAPELERIA **RELIGIOSA**

Libros de religión, estudio y recreo
Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ

Ribera, 25. - SANTANDER

La Casa que REGALA
los géneros por lo barato
que vende

El Palacio de las Medias

Puerta la Sierra, 5

Teléfono 2306

SANTANDER



RELOJERIA SUIZA

(Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA

SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander

TELEFONO 17-02

BAZAR INGLES

Loza y Cristalería ♦ Bateria de Cocina
Perfumería y Bisutería

SECCION DE 0,95

Extenso surtido en juguetes

LAMPISTERIA

Material eléctrico de todas clases
Presupuestos para instalaciones

Casa especial en artículos para regalos
Visite Vd. esta Casa y encontrará lo que desea

JUAN ORTIZ

A. de Escalante, 6.-Santander

CONFITERIA
Y PASTELERIA

MAXIMO GOMEZ

Paseo Pereda. 7 y 8
M. del Este, 26 y 27

Bombonería selecta



Mendiotea

San Francisco, núm. 7

Teléfono num. 24-04

SANTANDER

Loza, Cristal, Bateria de cocina
Artículos para regalos


Sastrería

F. Delicado

Solo artículos de primera clase

San Francisco, 27, entresuelo.

Teléfono 2241 — SANTANDER



El receptor
de mayor alcance
con el sonido
más verdadero

Venta al contado y a plazos

Carlos Pereda Avendaño

Talleres:

Lope de Vega, núm. 6

Oficinas:

Wad Ras, 7-Teléf. 11-22

SANTANDER

Sucursal de SINFORIANO RODENAS

Grandes novedades en tejidos de fantasía, en tela, lana y algodón

⚙️ ⚙️ Camisería, Corbatas, Ligas y Tirantes ⚙️ ⚙️

GRAN SURTIDO EN PAÑOS PARA TRAJES DE CABALLERO

Calle Ancha

TORRELAVEGA

TRADICIÓN

NUM 10 - SANTANDER, 15 DE MAYO DE 1933

La fiesta de la Cruz

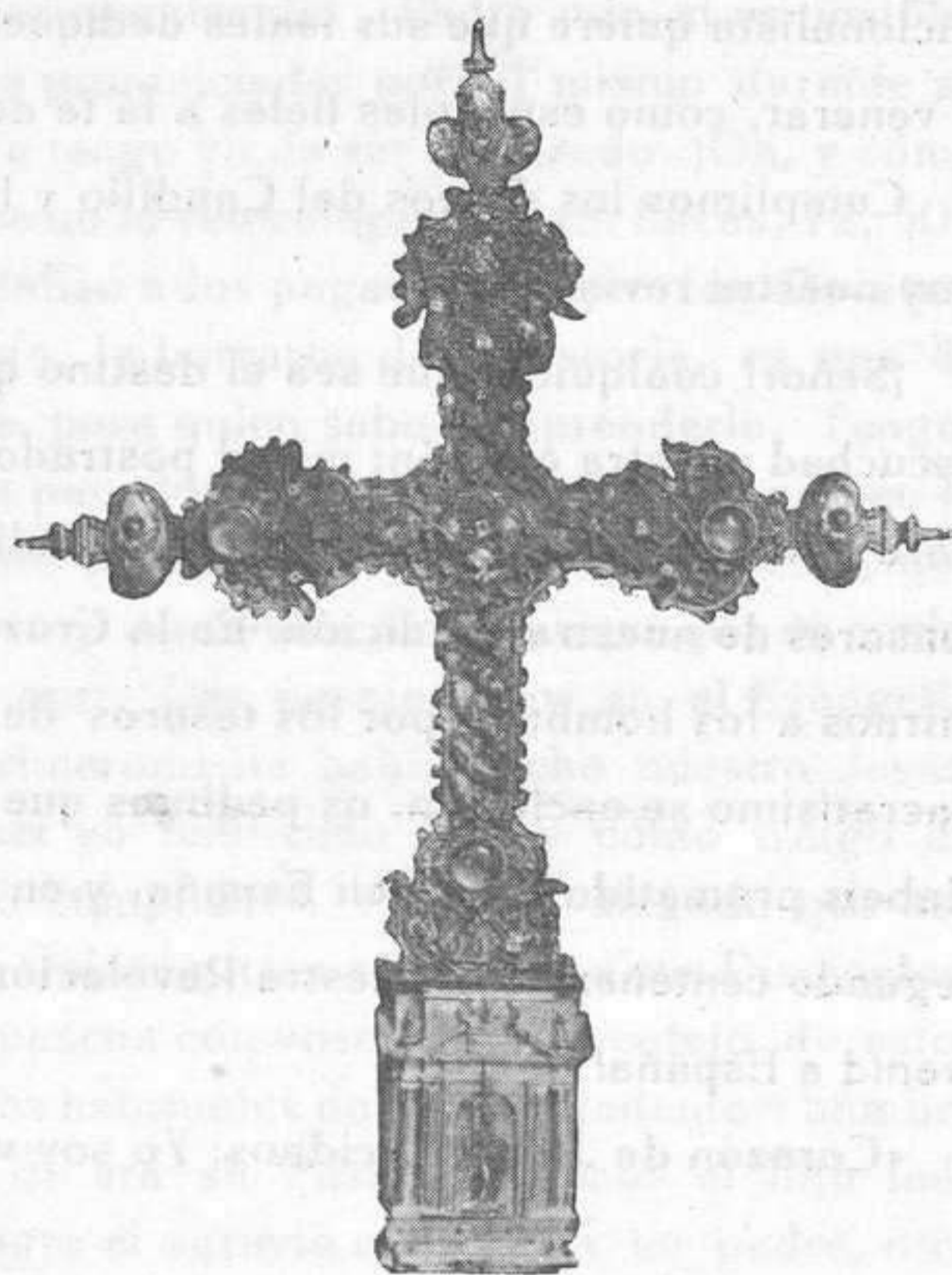
La imagen de Cristo crucificado en el símbolo glorioso de la Cruz de Liébana, que encierra la mayor reliquia que del Madero Santo existe en el mundo, preside hoy las páginas de TRADICIÓN; un doble significado encierra la sagrada imagen del Redentor.

Símbolo de la Realeza de Cristo por nosotros deseada y defendida, la más augusta, la más excelsa de las Realezas. Cristo, Rey de los Reyes,

Señor de los Señores, verdadero Dios y verdadero Hombre, nuestro Juez, nuestro Hermano, nuestro Salvador.

Símbolo de la Monarquía Tradicional, que anhelamos implantar en nuestra Patria, que a los pies de Cristo, ante la Cruz se postra reverente pidiendo para España días venturosos de paz y de gloria, a la sombra del Sagrado emblema en que el Señor Jesucristo redimió a la Humanidad.

La Soberanía social de Jesucristo, reinando en los individuos, en las familias, en los Estados, es el primero de nuestros principios, el más querido de nuestros anhelos, la razón de ser de nuestros sacrificios, de nuestra constancia, de nuestra lealtad.



TRADICION

Y la restauración de la Monarquía Tradicionalista, es el medio de que queremos valernos para que nuestros sueños de grandeza se conviertan en hermosa realidad.

El venerable anciano que empuña hoy, con mano vigorosa, la bandera de nuestras tradiciones, ha querido hacer pública profesión de su fe en la Realeza de Cristo, como representante legítimo de la Monarquía Tradicional; y reinando, sin Cetro ni Corona, en los corazones de sus fieles tradicionalistas, ha firmado en su destierro un decreto en el que se ve una inspiración providencial.

Cuando se retira el Crucifijo de las dependencias del Estado, el Caudillo tradicionalista quiere que sus leales dediquen un día de mayo, del mes de la Virgen, a venerar, como españoles fieles a la fe de sus mayores, el símbolo de la Cruz.

Cumplimos los deseos del Caudillo y la imagen de Cristo Crucificado preside hoy nuestra revista.

¡Señor! cualquiera que sea el destino que tengais reservado a nuestra España, escuchad nuestra oración; mirad postrado a vuestras plantas al que escogisteis para que en estos difíciles tiempos acaudillase, en el ocaso de su vida, a los defensores de nuestra Tradición. En la Cruz derramasteis vuestra sangre para redimirnos a los hombres; por los tesoros de misericordia que en vuestro Corazón Sacratísimo se encierran, os pedimos que redimais de sus culpas a nuestra nación. Habeis prometido reinar en España, y en este mismo mes de mayo, celebramos el segundo centenario de Vuestra Revelación; acelerad la hora de vuestro reinado ¡venid a España!

«Corazón de Jesús, decidnos: Yo soy vuestra salvación».

El porqué Jesús agoniza

III

Acaso alguno, al contemplar la dolorosa escena del Getsemani, piense allá en sus adentros, ¿cómo explicar tanto abatimiento? Quizás haya quien llegue a escandalizarse, diciendo: ¿y es que Jesús no quería llevar a cabo nuestra redención? Cómo combinar las palabras del Redentor agonizante: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz» con aquellas otras pronunciadas por Él mismo durante su predicación: «Con un bautismo *de sangre* tengo yo de ser bautizado. ¡Oh, y cómo traigo en prensa el corazón, mientras que no lo veo cumplido!». (S. Lucas, 12, 50).

La escena del Getsemani, que escandalizó a los paganos, y que los Docetas, por negar la realidad del cuerpo de Cristo, la borraron de la historia, es una de las más razonables, a la par que sublime, para quien sabe comprenderla. Tengamos por seguro que así como el dolor es para todo el que no vive abrasado en la hoguera purísima del amor, tormento duro y fiera violencia, así para Jesús, que tanto amaba, fué una especie de refrigerio y verdadera paz; de aquí que su ansia, su suspiro habitual era el calvario, la cruz. Dos pasajes hay en el Evangelio que nos declaran bien este punto; primeramente había dicho nuestro Jesús: «Con un bautismo de sangre tengo de ser yo bautizado ¡oh, y cómo traigo en prensa el corazón mientras no lo veo cumplido!». Y luego, llegada que fué aquella hora por Él tan deseada durante treinta y tres años, dijo a sus Discípulos: «Ardientemente he deseado comer esta pascua con vosotros». El cotejo de estos dos pasajes muestra bien las disposiciones habituales del divino Redentor: hambre y sed de justicia, y la justicia para Él era su Pasión. Cuanto el hijo más amoroso puede hacer para lavar con sangre el agravio causado a su padre, otro tanto hizo Jesús para anegar en la suya preciosísima las increíbles ofensas del humano linaje contra Dios. Y como quiera que aquellos padecimientos, adecuados para desagraviar a Dios, habien de serlo también para crear el mundo entero de la gracia, no menos que para purificar, consagrar y deificar a todos los miembros de la Santa Iglesia; como quiera que eficaces igualmente habían de ser para borrar la mancha de la culpa, triunfar de la muerte, vencer al infierno, exterminar a Satanás y restituir, en fin, a la Trinidad adorable, junto con el pleno cumplimiento de sus designios, el inefable gozo de ver beatificadas a sus criaturas, dicho se está que nada puede compararse al ansia de padecer que a Jesús devoraba sinó la llama de aquel su amor, amor, que era sin límites, a Dios, a las almas, a su esposa la Iglesia.

Pero el mismo Jesús, por exceso de amor finísimo, que era juntamente exquisita prudencia, se dignó reducirse, durante algunas horas, a estado de profundo

TRADICION

abatimiento, para darnos ejemplo en sí de cómo los cristianos debemos resignarnos aun con aquellas penas que parecen irresistibles. En el hombre existe un conjunto de facultades sensibles que naturalmente temen el dolor; hay un instinto de conservación, una voluntad de vivir que se resiste a la muerte. Estas fuerzas sensibles, este instinto de vida, como todo cuanto pertenece a la naturaleza del hombre, estaban en Jesús en estado perfecto y poseían su perfecta energía... de aquí su repugnancia a la muerte. Encerrados en sus justos límites, no creamos que ni las lágrimas, ni los gemidos, ni los temores racionales, ni otras aflicciones de espíritu se opongan a la virtud. Y lo que San Agustín dejó escrito con aguda frase del duelo por los difuntos: «mejor está al humano corazón el llorar y consolarse que el no dolerse de nada jamás, porque con esto deja de ser corazón humano», puede aplicarse a toda especie de aflicción. Pensemos que junto con un corazón preñado de lágrimas, cabe poseer ánimo valeroso y firmísima voluntad. ¿Quién jamás ha sentido el padecer con estilo más sinceramente humano que nuestro divino Jesús? ¿Qué abismos de terror, de tedio y de amargura no suponen sobre todo aquellas adorables palabras: «Padre, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sinó la tuya»? ¡Cuán amargo, en efecto, debió ser para nuestro amado Redentor el cáliz de su pasión, y cuán pesada la carga de nuestras culpas, y cuán terrible la ira de Dios, y cuán triste el verse desamparado de sus Discípulos, y más que nada el considerar la innumerable turba de almas a quienes nada habían de aprovechar aquellos padecimientos! ¡Cuán insondable, en fin, la profundidad del dolor en quien así demandaba clemencia de lo alto!

Nadie, pues, se escandalice al ver a nuestro hermano mayor, el Redentor, en la triste situación del Getsemani; ella nos dice que si es Dios, es al mismo tiempo perfecto hombre, y como a tal, llora, gime, se angustia, suda sangre: ella es a la vez, escudo a nuestra flaqueza, refugio abierto a nuestros gemidos; justificación de nuestras filiales querellas, consagración de nuestro llanto. Pero, por otra parte, así como las olas del mar, que azotan furiosas la orilla durante la borrasca, vienen después a besarla mansas y acariciadoras, así es menester que, a ejemplo también de nuestro divino modelo, expiren humillados los más tempestuosos afectos de nuestro corazón en el inmutable designio del Padre celestial, y besando también amorosos aquel sacrosanto límite, repitamos con Jesucristo: «Hágase, no nuestra voluntad, sinó la tuya».

(Continuará)

P. LEÓN VILLUENDAS, O. F. M.

Jerusalén (Santo Sepulcro), marzo, 1933.

La función providencial de la Monarquía en los orígenes del Fascismo

El Fascismo, el movimiento nacional que ha renovado la vida política italiana, ha sido un fenómeno histórico de resurrección popular, dirigido hacia la regeneración de los órganos constitucionales soberanos del Estado.

Para comprender sus caracteres esenciales es necesario tener en cuenta las condiciones de la península italiana, que le vió nacer, al terminar la guerra europea.

Después del armisticio del 4 de noviembre de 1918 la decadencia del liberalismo que gobernaba el país; el derrumbamiento económico, que las deudas públicas ocasionaron venida la paz; y la intransigencia de la clase obrera, habían contribuído a la difusión de las utopías subversivas. Se llegó así a una profunda crisis del régimen, a una disgregación de la soberanía, que destruyeron la energía y la continuidad de la acción política en el interior y en el extranjero, comenzando un período de anarquía.

Pero el espíritu italiano, que ha tenido siempre un sentido indestructible de la jerarquía y del orden, se dió cuenta rápidamente del peligro de una situación en tal forma inestable y de la necesidad de salir de ella, dirigiendo a la reorganización del Estado las fuerzas espirituales y materiales, que habían conducido a la victoria en los campos de batalla.

Centro de reacción fueron los *Fasci de combattimento*, creados en Milán en marzo de 1919 por Benito Mussolini, quien organizó una activa propaganda entre el pueblo de la ciudad y del campo y constituyó pelotones armados para la represión de las huelgas y de las sublevaciones socialistas.

Después de un período memorable de luchas, los Fascistas decidieron apoderarse por la fuerza del Poder, que no podía alcanzarse a través del Parlamento, órgano insensible a las verdaderas necesidades políticas, en su lento y pletórico mecanismo.

TRADICION

Una proclama, lanzada en aquellos días por los jefes del movimiento fascista, decía: «*La hora de la batalla decisiva ha sonado. Apelamos a Dios y al espíritu de nuestros quinientos mil muertos como testigos de que un sólo impulso nos anima, una sólo voluntad nos reúne, una sólo pasión nos inflama; contribuir a la salvación y a la grandeza de la Patria. FASCISTAS DE TODA ITALIA. Estended, a la romana, los espíritus y las fuerzas. ES PRECISO VENCER, NOSOTROS VENCEREMOS*».

Así el 28 de octubre de 1922 las milicias del fascismo, formadas por antiguos combatientes de Vittorio Veneto y por los afiliados más jóvenes, descendieron hasta los muros desmantelados de Roma para «*vencer o morir*».

Durante toda la marcha los jefes se habían apoderado de todos los puestos de mando, seguidos por la muchedumbre cansada de anarquía. Las fuerzas sobrevivientes del liberalismo y del socialismo se opusieron en vano, intentando la última defensa. Pero Benito Mussolini, «*condottieri*» de los camisas negras, estaba seguro de que el órgano supremo del Estado resolvería el conflicto antes de que desembocase en una guerra civil: «No hay que dudar—decía él—de que la Monarquía italiana, por sus orígenes, por su desarrollo en la historia, no puede oponerse a las nuevas tendencias de la fuerza nacional». Y no se equivocaba.

Cuando el Ministerio liberal proclamó el estado de sitio, para reprimir las milicias fascistas, el Rey Víctor Manuel le revocó por sí mismo inmediatamente y llamó al «Jefe de los camisas negras» para ocupar el poder.

La Regia investidura legitimó a los nuevos conductores del antiguo Orden, de la antigua Jerarquía, de la antigua Disciplina.

Estas fuerzas, salidas del corazón del pueblo, volvían otra vez a converger en la institución que más fielmente las representaba por una tradición secular: La Monarquía legítima y tradicional.

GIOVANNI CALENDOLI

Roma, abril 1933.

Algo sobre economía social

VII

DEFECTO DE PRODUCCION O DE REPARTO.—Aceptado como cierto, el hecho de que existe una parte de la humanidad, cuyos medios de vida no son suficientes para cubrir sus necesidades, aun las más elementales para la vida, debemos investigar las razones de que esto ocurra. Pero por más que se busque no pueden encontrarse más que dos, a saber: o un defecto de producción, o un reparto poco equitativo de la riqueza producida. Si en el mundo no se produjera riqueza bastante para llenar las necesidades de todos los hombres, por justo que quisiera ser el reparto, por fuerza tendría que notarse la escasez. Mas cuanto más imperfecto fuera aquél. Es decir que siempre la equidad en el reparto había de ser necesaria. ¿Cuál de estos dos fenómenos se está produciendo en el mundo? Si examinamos los tres elementos más esenciales para la vida del hombre, como son los alimentos, el vestido y la habitación, se ve enseguida que de los dos primeros existe sobrante; y respecto al tercero podría decirse lo mismo, pues aunque en lo que se refiere a la vivienda de las clases humildes es cierto que se nota escasez, más bien es debido a la organización actual económica, ya que el Capital, necesitando obtener un beneficio, no se invierte en empresas cuyos productos son dudosos como sucede a las casas de rentas infimas. Si el Estado tomase sobre sus hombros la carga y el cuidado de proporcionar viviendas adecuadas a las clases humildes lo que en parte se está haciendo ya aun en España, este problema se vería también resuelto. El hecho es y hay que confesarlo así, que el problema no se presenta porque un hombre con medios para ello no pueda adquirir alimentos, vestidos o vivienda, sino porque existiendo en el mercado los tales elementos, hay hombres que no tienen medios para adquirirlos. Esto parece indicar que el defecto radica en la forma en que se hace el reparto. Examinémosle pues, y recordemos lo dicho anteriormente de que en este punto empiezan precisamente las discrepancias entre las distintas escuelas económico sociales.

Admitiendo el estado actual de la producción, sin entrar a discernir sobre su justicia, ya hemos visto que los elementos que entran en ella son, capital y traba-

TRADICION

jo. Por lo tanto habrá que buscar en qué proporción toman parte en la producción de riqueza, para determinar en qué proporción también han de participar en su reparto. Esta consideración la hago siguiendo en esto como en todo la dialéctica marxista, pues aquí hace ya la escuela cristiana su primera observación de que si respecto al capital puede aceptar en ciertas ocasiones esa proporcionalidad, respecto al trabajo hay que tener en cuenta su carácter humano y por lo tanto al determinar su parte en el reparto hay que tener en cuenta otras consideraciones, que ya citaremos al tratar del salario, pero ya podemos adelantar que así como la parte correspondiente al capital de la riqueza producida puede ser variable entre límites que varían hasta poder ser negativos (perdidas) en la parte correspondiente al trabajo tiene un límite inferior del que no se puede pasar y que por fuerza ha de ser siempre positivo e igual a las necesidades mínimas del obrero.

La escuela marxista al estudiar el reparto niega el derecho a los capitalistas privados, para poseer el capital por ser *producto del robo del trabajo humano*. Como punto de partida para la nueva sociedad que sueñan, necesitan conseguir que los medios de producción, no estén en las organizaciones capitalistas, sino en las colectividades, bien por el intermedio del Estado, bien de los sindicatos. De esta manera piensan que el trabajador podrá disponer del producto íntegro de su trabajo. Esta quimera está convirtiéndose en humo en el único ensayo socialista realizado hasta ahora, en el de Rusia, donde los obreros no han hecho hasta ahora sino cambiar de amo, y si en el estado capitalista no eran dueños sino de una parte del producto de su trabajo, ahora no lo son realidad de parte alguna, ya que, su nuevo patrón, el Estado, le ordena lo que ha de adquirir, cómo y dónde lo ha de adquirir, y tiene los precios establecidos en forma de que nada puede sobrarles una vez satisfechas imperfectamente sus necesidades más elementales. (Por los precios elevadísimos de todo lo que el estado considera supérfluo, incluso el aumentar la ración de los alimentos).

Dije antes que la escuela marxista, niega al capital derecho a participar en el reparto de la riqueza producida por suponer que el capital es un robo que ha hecho el capitalista y que por lo tanto no le pertenece. Ya he dicho también que no es esta idea original de Marx sino que Proudhon, Sismondo San Simon y Rodbertus (entre los anteriores a Marx) ya la habían expresado en una u otra forma. Pero todos ellos se basaban en una idea social más que económica. En cambio Carlos Marx intenta sacar de las propias leyes económicas la razón de su aserto. Pero

TRADICION

no pisando terreno firme, en vez de ir a buscar en los orígenes del capital el fundamento del porqué no tiene derecho el hombre a ninguna propiedad, se encara con la sociedad de su tiempo tal como está constituida y argumenta *sin buscar razón alguna ni motivo casual a tal estado de cosas*. En el capítulo XXIV de «EL CAPITAL», después de muchas páginas llenadas con argumentos que luego examinaremos contra la manera de formarse el capital, se le ocurre tratar de una manera muy somera lo que él llama «La titulada acumulación primitiva» el cómo se formó ese capital que él se encuentra formado y cuya justicia es necesario dilucidar a mi modo de ver antes de pasar adelante. Pero él lo trata de una manera irónica y despreciativa por más que confiese (naturalmente) que sin suponer una «acumulación primitiva» no se saldrá de un círculo vicioso. (¿Por qué no empieza pues por esto como debiera?) Pero no dice cómo se ha llegado a ese capital inicial, sólo indica con amarga ironía que «En la economía política esta acumulación primitiva desempeña el mismo papel aproximadamente que el pecado original en la teología... En tiempos remotos, había por una parte una élite laboriosa, inteligente y sobre todo económica y por la otra *bribones ociosos* (es Marx quien lo subraya) que despilfarraban cuanto poseían y aun más... Así fué que los primeros acumularon riqueza y los otros acabaron por no tener para vender más que la piel... Y de ese pecado original data la pobreza de la gran masa que a pesar de todo su trabajo no tiene nada que vender sino se vende a si misma, y la riqueza de los menos que continuamente se acrece aunque dejaron de trabajar hace mucho tiempo». Y sólo dice eso y algunas otras ironías sobre las causas de la acumulación primitiva, de la verdadera acumulación primitiva, pues donde él va a buscar el origen del capitalismo y las causas de la aparición del proletariado es ya a fines del siglo XV y principios del XVI (por cierto que en varias de las razones que cita he de darle la razón, o mejor dicho, es de acuerdo con la escuela cristiana). ¿Pero es que en esas épocas no había capital formado? No quiere Marx tratar este asunto ni de pasada, pues si llega aceptar la legitimidad del primer capital por fuerza ha de aceptar la de los otros acumulados, entiéndase bien en los justamente acumulados y justamente empleados luego. Teme con razón encontrar que en aquellas sociedades fuertemente y humanamente jerarquizadas, existían diferencias entre los hombres porque así tiene que suceder por naturaleza, pero sus organizaciones sociales eran francamente amparadoras del débil y del desheredado. Pero la fuerza de la verdad es tan grande que al fin mueve su pluma a escribir párrafo

TRADICION

tan significativo como el que sigue. «En el siglo XVI el violento proceso de expropiación de la masa del pueblo recibió un nuevo y terrible impulso de la Reforma y, su consecuencia el colosal robo de los bienes de la Iglesia (fijémonos bien que es Marx quien habla). En la época de la Reforma, la Iglesia Católica era la propietaria feudal de una gran parte del suelo inglés. La usurpación de los claustros etcétera, arrojó a sus habitantes en el proletariado» (página 536 2.º párrafo de la edición española de «El Capital»).

Yo creo que para tratar este asunto que tratamos (justificación del capital) de una manera ordenada deberíamos empezar por el origen del capital primitivo. Sin embargo ya digo que Marx no lo hace así, sino que empieza suponiendo un capital preexistente y examinando el proceso de la acumulación. No importa la verdad puede aceptar la discusión en cualquier campo, no necesita como los ejércitos débiles elegir campo favorable para aceptar la batalla. Y por lo tanto vayamos sin miedo a aquél en que Marx se mueve. Recordemos para mayor claridad en la exposición de donde veníamos y a donde íbamos a parar. Habíamos probado que en la formación de la riqueza intervienen dos elementos: capital y trabajo. La escuela marxista niega la licitud de la propiedad del capital y por lo tanto niega que tenga derecho a obtener su parte en el reparto de la riqueza producida.

Veamos como razona su afirmación el fundador de la escuela.

MANUEL POMBO POLANCO.

(Continuará)

Un santo y un mártirUna visita al Cardenal Segura

En Roma la ciudad eterna, bullen estos días un sin fin de «caravanas» de peregrinos que vienen a ganar el santo Jubileo conmemorativo del XIX centenario de nuestra redención.

Durante todo mi viaje desde España, y luego aquí en Roma, tengo dentro de mí una obsesión que no me deja sosegar ni un momento. Aquí está una víctima principal de la República Española; aquí está un santo varón fuerte, que hace cerca de dos años, al trasponer la frontera de la patria como un vulgar malhechor, mitaba los pasos de su Divino Maestro.

Y España se cerró para él; y su patria y los buenos españoles ennegrecieron sus almas con lutos de indignación, no por callada menos sentida, y las logies engalonnaron sus entenebrecidos antros, mientras un ministro de la Gobernación, de triste recordación y de tristes destinos, echaba una nueva mancha sobre su historia mancillada.

Todos estos pensamientos se agolpan en mi mente mientras espero en una sala para poder ver a una de las víctimas modernas del Judaismo y de la Masonería.

No me da tiempo a pensar mucho más, pues se abre una puerta y me introducen en una habitación contigua.

De pie, en medio de la sala, se levanta la venerable figura cetrina de «nuestro Cardenal». No puedo casi distinguirlo y se me borra su figura, pues la emoción y las lágrimas velan mis ojos por completo.

Me arrodillo ante él y a tientas cojo su mano de la cual nada más han salido bendiciones y dádivas generosas.

El Cardenal me ha sentado junto a él; y comprendiendo mi emoción, me anima con amabilidad y vuelvo a recobrar la serenidad perdida.

—Vuestra Eminencia ya sabe—le digo—que está en el corazón de todos los buenos españoles y católicos y como tal, yo, aunque modestamente, vengo a traer un saludo a Su Eminencia en nombre de todos los Tradicionalistas Montañeses y especialísimo de todos cuantos hacemos «Tradición».

El me agradece amablemente nuestro cariño y empieza a hablarme de Santander. Su prodigiosa memoria hace que desfilen por delante de mi toda clase de per-

TRADICION

sonajes santanderinos. Recuerda también los tiempos en que vivió en Comillas y me dice que guarda de la Montaña un recuerdo imperecedero.

Se interesa vivamente por las Juventudes Católicas y por el último Congreso de Santander y yo, como mejor puedo, le voy dando noticias de todo.

Su gran alma española sigue con interés todos los detalles de las cosas que le digo y en su rostro ascético y vivo, que guarda escondido en la serenidad exterior, el dolor que por dentro, seguramente, ha de sentir, aparece éste cuando le hablo de las persecuciones de que somos víctimas los católicos.

Quiero llevar la conversación hacia su destierro, hacia su viaje de expatriado... pero él me ataja, diciéndome:—Fué la voluntad de Dios, y yo acepto y sigo aceptando gustoso el sacrificio que hice al salir de España. Dios que es Justo y Misericordioso tendrá compasión de nosotros, y con esta esperanza debemos vivir tranquilos.

Ni un gesto de indignación, ni una palabra de reproche, logro sacar de sus mortificados labios. Y en un momento de silencio, desfila por mí toda la vida de nuestro Santo Cardenal.

Le miro de Obispo de Coria; le veo allí en las Hurdes desterrado por su propia voluntad, para ser alivio de los menesterosos y de los tristes; veo su agigantada cuanto modesta persona, subir unas veces sobre un mulo y otras andando por entre los imponentes desfiladeros, precipicios y ásperas pendientes de las sierras «Jurdanas», encendido su pecho en amor a Cristo, y en amor a los pobres; veo su cuerpo cansado por el rigor y la austeridad, luchar para conseguir las cumbres de aquellos riscos en donde unos pobres hermanos nuestros olvidados de la civilización, cuelgan sus chozas inmundas a manera de los nidos de las águilas.

Nada le importa al Cardenal; las dificultades son para él un aliciente, y a donde no pudo llegar la civilización, llega su caridad inagotable, enriqueciendo poco a poco la comarca, hoy con una escuela, mañana con un hospital.

Miro todas estas cosas y no comprendo cómo se puede perseguir al que no hace más que bien por donde pasa.

Llevo mucho tiempo con el Cardenal y me despido. Él sabe que allí, junto a él, dejo mi espíritu con el de todos los católicos españoles. En la plaza de San Pedro siguen las «caravanas» haciendo las visitas jubileresas del año Santo, conmemorativo de nuestra redención.

Pero al salir de la entrevista íntimamente confortado, pienso con pena cuán grande es la desgracia de una nación que no merece contar entre sus miembros a hombres como el Cardenal Segura.

FERNANDO BUSTAMANTE

Roma, 7-IV-1933.

Relieves de la Raza

Reinaré en España, y

con más veneración que

en otras partes

El 14 de Mayo de 1933 se cumple el segundo centenario de esta consoladora promesa, hecha por el Sagrado Corazón de Jesús a su siervo el P. Bernardo Francisco de Hoyos, de la Compañía de Jesús. Es tan dulce este acontecimiento para todo católico español; y, singularmente, es tan propio del tradicionalismo político español este suceso que a conmemorarlo con entusiasmo y fervor debemos dedicar todo nuestro esfuerzo.

El mismo P. Hoyos cuenta la visión en la que el Señor le prometió reinar en España.

«Después de Comulgar (1) tuve la misma visión referida del Corazón (2) aunque con la circunstancia de verle rodeado con la corona de espinas y una cruz en la extremidad de arriba, ni más ni menos que le pinta el P. Gallifet (3).

También ví la herida, por la cual parece se asomaban los espíritus más puros

(1) En el Colegio de la Compañía de Jesús, de San Ambrosio de Valladolid, donde a la sazón, estudiaba Teología, el 14 de Mayo de 1733, fiesta aquel año de la Ascensión del Señor.

(2) Alude a la visión que gozó el domingo 10 de Mayo de 1733.

(3) El P. José de Gallifet, autor de la obra intitulada «*De cultu Cordis Dei Jesu.*»



Hoyos, B. F. de

TRADICION

de aquella sangre (1) que redimió al mundo. Convidaba el divino amor Jesús a mi corazón a que se metiese en el suyo por aquella herida: que aquél sería mi palacio, mi castillo y muro en todo lance. Y como el mío aceptase, le dijo el Señor: ¿No ves que está rodeado de espinas y te punzarán? que todo fué irritar más al amor, que, introduciéndose en lo íntimo, experimentó eran rosas las espinas. Reparé que, además de la herida grande, había otras tres menores en el Corazón de Jesús, y, preguntándome si sabía quién se las había hecho, me trajo a la memoria aquel favor con que nuestro amor le hirió con saetas. Recogida toda el alma en este Camarín Celestial, decía: Este será mi reposo para siempre: Aquí habitaré donde he deseado y elegido (2). Dióseme a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí sólo, sinó para que por mí las gustasen otros.

Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos; y pidiendo esta fiesta (3) en especialidad para España, en que ni aún memoria hay de ella, me dijo Jesús: Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes» (4).

Prometió, pues, el Sagrado Corazón de Jesús al P. Hoyos dos cosas: primera, reinar en España; y, segunda, reinar en nuestra Patria con mayor veneración que en otras partes. ¿Qué significa todo ésto?

La voz castellana reinar se deriva evidentemente de la latina *regnare*, presente de indicativo del verbo *regno, regnas; y regnare*, significa, en su acepción más propia y estricta, gobernar, regir con autoridad soberana: luego reinar es dirigir una persona a una sociedad al fin y al bien de ésta, sin tener sobre sí autoridad alguna superior dentro del orden al que, por naturaleza, pertenece dicha sociedad.

(1) Acomodándose a las doctrinas fisiológicas de la época, el P. Hoyos supone que en la sangre hay lo que entonces llamaban espíritus.

(2) Estas palabras son del versículo 14 del Salmo 131.

(3) La del Sagrado Corazón de Jesús.

(4) Cap. I, Parte III de la *Vida del P. Bernardo F. de Hoyos de la Compañía de Jesús, arreglada y aumentada de como la escribió y dejó inédita el P. Juan de Loyola, por el P. José Eugenio de Uriarte, de la misma Compañía*. (Bilbao, 1898). El P. Loyola fué contemporáneo, maestro y director espiritual del P. Hoyos. Para redactar la *Vida* de éste tuvo a la vista sus autógrafos y notas espirituales, e infinidad de testimonios de los Confesores y Compañeros del P. Bernardo, a partir de lo que conoció por sí. Merece pues el mayor crédito.

TRADICION

Según esto, el Sagrado Corazón de Jesús reinará en España cuando sea Él quien dirija a nuestra Nación a su prosperidad y a su bien; cuando las personas humanas en quienes de hecho se concrete la autoridad y la soberanía, manden y gobiernen adecuándose en todo a lo que el Señor quiere; y cuando los españoles obedezcan y se dejen regir por sus superiores, precisamente porque éstos representan a Dios, son ministros suyos, y lo disponen y ordenan todo buscando la felicidad de la Patria y la gloria de Dios.

Venerar es palabra castellana que trae origen del verbo deponente latino *veneror, veneraris*; reverenciar, respetar, acatar... De aquí que el Sagrado Corazón de Jesús reinará en España con más veneración que en otras partes cuando no solamente sean obedecidos sus mandatos en España por autoridades y súbditos, sino que además sea entre nosotros más acatada su voluntad que en otros pueblos, más reverenciada y respetada su persona que en otros países, y más correspondido su amor por los españoles que por otras gentes.

Títulos y motivos del Corazón de Jesús para reinar en España con mayor veneración que en otras partes, ¿quién los podrá ennumerar todos? Él hizo a España, y la dió como el carácter más saliente de su personalidad la Fe verdadera y católica. Él la señaló un destino en la historia cual no la ha tenido pueblo alguno del lado acá de la Cruz; Él sostuvo a nuestra raza en los trances más recios que registran nuestras gestas, y de ellos la sacó con nuevo lustre y honor; Él comunicó aliento a millares de héroes hispanos para realizar innumerables hazañas tan portentosas, que una de ellas tan sólo bastaría para inmortalizar a un pueblo; Él hizo de España la nación más poderosa, más feliz y más cristiana que registran las crónicas; y cuando, en un período de criminal locura, la España oficial le vuelve las espaldas, y se aleja de Él, y le persigue, aún entonces el Corazón de Jesús la busca, y con intenciones de caridad infinita quiere atraerla a sí para perdonarla y bendecirla, para hacer de España su trono, su posesión y su reino, dándole a la par cuanta dicha puede poseer una nación.

Cuando yo contemplo estas predilecciones del Corazón de Jesús hacia España, que son otros tantos motivos para que los españoles, obedeciendo y reverenciando al Señor, contribuyan a que Él reine en España y con más veneración que en otras partes; cuando yo veo estas invenciones con que la caridad infinita de Cristo ha querido captarse todo el amor de España y los españoles; cuando el

TRADICION

entendimiento más agudo y sutil no encuentra algo que Dios haya podido hacer por España que no lo haya efectuado, se me vienen a la mente aquellas solemnes palabras de San Pablo, para aplicarlas a los españoles: «Si quis non amat dominum nostrum Jesum Christum, anathema sit».

El procurar que el Corazón de Cristo reine en España, y con mayor veneración que en otras partes, es el fin supremo y la aspiración más honda del tradicionalismo español. Nosotros siempre, y ahora, en medio de la apostasía actual, con más motivo, debemos decir con la palabra, con los hechos y con el alma entera, mirando al Sagrado Corazón de Jesús: *Ecce Rex noster*.

MARCIAL SOLANA

Santander, 28 de Abril de 1933.

Panoramas sociales

Al iniciar mi primer artículo para nuestra querida revista «TRADICION», no puedo por menos de expresar mi temor, al contemplar la pequeñez y vaguedad del mismo, junto a otros salidos de la pluma de los maestros de tradición.

Pero como siempre la obra de los discípulos y sobre todo la de los principiantes está llena de faltas, vaya esta explicación para que nadie se llame a engaño.

Mi deseo es servir a nuestra santa Causa desde una de las vanguardias modernas más combatida, cual es la cuestión obrera. Dirijamos la vista hacia ese campo social y contemplemos, en el fragor de la batalla, la constante confusión y el desorden que reina en todas las filas; mirad las armas que blanden, tanto patronos como obreros, por conseguir una mayor estabilidad y un mayor acomodo: riñen como fieras en lucha despiadada.

Fácil es ver el resultado de esa pelea constante, empleando armas destructoras, cuales son la lucha de clases, por parte de unos, y el egoísmo del capitalismo liberal sin entrañas, por otro.

He aquí que los anhelos de esa sociedad materializada en el bienestar y comodidad terrenal, se convierten en hechos reales y efectivos de dolor y de muerte. ¿Cuál es la causa de estas luchas? Si dirigimos la vista a los principios y lemas que flotan en sus banderas, veremos que campan por su ausencia los principios de justicia, de amor, y su hija la caridad.

¿Cuándo se ha visto que principios malos, cuales son la lucha de clases y el odio a muerte que reina en las filas marxistas, y por otra, el egoísmo absolutista que corre por ese capitalismo judaico, puedan llevar solución a un problema tan grave, que aterra solamente el pensar las consecuencias que del mismo se deducen?

Hemos sacado de aquella mirada, la falta de principios vitales en esa lucha por el bienestar, la falta de agentes que habrían de producir la tranquilidad y concordia en la humana sociedad.

Para que exista tranquilidad y concordia en la sociedad, es necesario la paz y

TRADICION

el pan, y ésto no se ha de conseguir mientras los principios a que pertenecen estos dos postulados, no se vean grabados en esos mismos estandartes.

Para conseguir ésto, es necesario que los depositarios de esos principios básicos acudamos sin demora a ese campo social y troquemos las armas homicidas de esos combatientes, por los instrumentos capaces de traer de nuevo la tranquilidad y la paz al mundo.

Pero, ¿dónde se encuentran esos principios? Nuestra Santa Madre la Iglesia no podía por menos de tener como madre sabia y amorosa los principios capaces de procurar a la humana sociedad el bienestar relativo que en el mundo material se puede encontrar. Y digo relativo, porque nosotros, los católicos, persuadidos por la sana razón y una experiencia que abarca todos los siglos, no podemos admitir que este mundo pueda llegar a convertirse en el paraíso soñado por marxistas y anarquistas, craso error que lleva engañadas tras de sí tantas masas, debido a la falta de cultura, de la verdadera cultura, que sólo puede provenir del Evangelio.

Este Evangelio, legado de Jesucristo a los hombres, es el que tiene la Iglesia a nuestra disposición para poder trocar las armas de nuestros hermanos que luchan despiadadamente en noche triste y esperan la luz de la aurora de la verdad.

Acudamos nosotros, los verdaderos tradicionalistas, como hijos amantes de la Iglesia a acelerar la llegada de esa aurora que tanto se anhela por todos, y quedará a la sociedad la paz y tranquilidad para poder cumplir en este mundo sus verdaderos fines.

GREGORIO GUTIERREZ.

Reinosa, abril de 1933.

Una visita al Dueso

Una perla en el estercolero.

Encontró una perla en el estercolero: así dice una fábula de Fedro; también yo he estado en el estercolero de la Sociedad y en él he hallado una perla.

Llovía, y la morriña cayendo lenta, mansa, cansinamente, envolviendo el verdor primaveral, la gama de verdes montañeses con su tenue velo, arremolinándose en la cresta de los montes que semejaban ancianos gigantes sacudiendo al viento sus níveas cabelleras, era como manto de nostalgias cubriendo todo; manto de nostalgias, añoranzas de un no se qué, que se refleja en el alma montañesa.

Nostalgias, añoranzas, depresión en el ánimo: aquel lugar donde vive el alma privada de sus más caros consuelos, de su más sentida necesidad, ya que enlodadas sus alas, inservibles para volar, no tiene el bálsamo de la caridad que cura las heridas más hondas, ni siquiera aquellas Hermanitas, mujeres o ángeles, que en un prodigio de abnegación, son como fuente de salud y de comprensiva misericordia; que son las palomas de la paz del alma..

¿No había de sentir tristeza? ¿No había de sentir nostalgia de algo más puro que maldades, desconfianzas, cobardias y miserias?: era el estercolero de la Sociedad y andando en él se encontró una perla.

La celda 52; y a su pie, en el jardín, en un rosal en flor, una Rosa de Jericó, color de sangre, pugnaba por trepar hasta la reja.

Sanjurjo, un hombre, un español, que en su alma lleva el genio de España, pues no admite yugos, no teme los peligros, y bajo los pliegues de nuestra bandera no temió arrostrar la muerte cara a cara en Cuba, en Africa, en cien combates y acciones. Y ese hombre, hoy despojado de honores, cruces y laureles, que no temió asechanzas de insurrectos, ni emboscadas de rifeños, es en la humillación y desgracia, tan noble como fué en el pináculo de la gloria y del honor; porque el honor y la nobleza son patrimonio de ciertas almas, que no pueden perderlo porque lo llevan en su esencia.

La semblanza de Sanjurjo la tengo en el mismo peñón donde se asienta el Dueso, en el mismo cielo velado por las bajas nubes que aquel día se arremolinaban sobre la cumbre cortándola.

TRADICION

Corazón como roca y pecho fuerte, digno de esta tierra española, madre de héroes, de gloria y de nobleza; y la frente siempre alta porque puede llevarla, con la satisfacción del deber cumplido, de su sangre derramada, cumpliendo ese deber en aras de la patria y la bandera; porque mira más allá, a algo más alto que ruindades y miserias: y esas nubes que se atropellan empujadas por el viento, quizá tengan también su significado en la semblanza de Sanjurjo, sacada de aquel peñón, de aquella lluvia ténue, persistente y lenta.

Y en ésto, un rayo de sol rompiendo la cortina de agua, vino a dar en la húmeda reja de la celda 52. ¿Presagio? El sol de la Justicia, el sol que cuando el horizonte preñado de nubes no dejaba entrever una esperanza, un resquicio de cielo limpio, de pronto, filtrándose, viene a lucir e iluminar el lugar donde yace él vejado y oprimido; y a su mágico conjuro, los laureles que el adversario arrancó de su frente, brillan rutilantes, reverdecidos, avalados con la hoja del sufrimiento por España; de las injusticias por la Patria sufridas, junto con las glorias y laureles para esa Patria conquistadas.

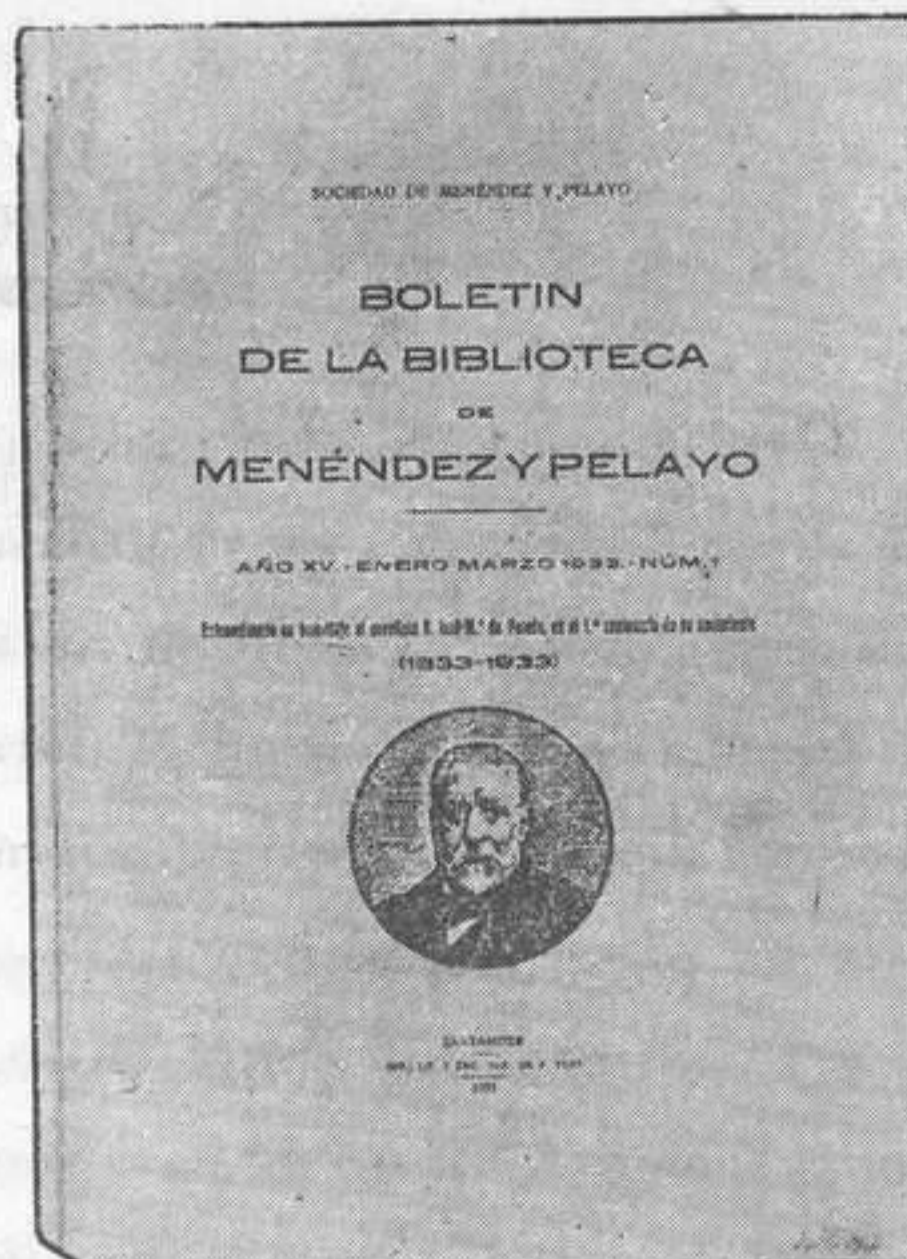
PEDRO DE ESCALANTE.

Santander, mayo de 1933.

Bibliografía

Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo

Extraordinario en homenaje al novelista don José María de Pereda, en el primer centenario de su nacimiento (1833-1933). Año XV, Enero-Marzo 1933. Núm. 1-4.º (176). Sociedad de Menéndez y Pelayo-Santander Imp. Vda. de F. Fons.-1933.



Entre las publicaciones dedicadas a conmemorar el primer centenario del nacimiento de nuestro glorioso novelista José María de Pereda, queremos destacar en este lugar de TRADICION el magnífico número extraordinario publicado por el Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo.

El corto espacio de que en este número disponemos, nos impide dar noticia detallada de los valiosos trabajos que en él se insertan. *La Portalada*, íntima y sentida, de Vicente de Pereda; los *Recuerdos de Pereda*, llenos de cariñosas añoranzas y acertados juicios, de Armando Palacio Valdés; *Pereda en el género epistolar*, hermoso y documentado trabajo de Eduardo de Huidobro; *Pereda animador de Cantabria*, profundo estudio crítico, de Blanca de los Ríos; *Pereda y Cataluña*; subjetiva e interesante impresión, de Alfonso Paz; *El Señor de la Torre de Provedano*, análisis certero de una gran figura, de Luis Araujo Costa; *De «La Montálvez»*, reivindicación de la obra más discutida, de Narciso Alonso Cortés; *Todo un nombre*, sentida evocación, de Concha Espina; *La arquitectura regional en la obra de Pereda*, magnífico trabajo de un técnico, de Elías Ortiz de la Torre; *Las obras menores de Pereda*, acertado recordatorio, de José Rogerio Sánchez; *De la correspondencia entre Pereda y Menéndez Pelayo*, valiosísimo fondo epistolar, de Miguel Artigas; *La historicidad de «Peñas Arriba»*, muy interesante trabajo tipográfico, de José María de Cossío; *El hidalgo cristiano*, emocionado relieve de la religiosidad del novelista, del P. Juan R. de Legísima; *La vida en Cumbreles*, conjunto de curiosísimos datos, de Sixto Córdova y Oña; *Un inédito de Pereda*, muy valiosa aportación, de R. Menéndez Pidal, y, por último, *Las mujeres en la obra de Pereda y su madre*, delicado y sugestivo estudio, de Enrique Sánchez Reyes. Ofrecido todo ello en un *homenaje* compuesto con frases de Menéndez y Pelayo, y avalorado con fotograbados de gran valor crítico y documental, componen una obra digna del fin a que va destinada.

Felicitemos efusivamente a la, por tantos títulos, benemérita de la cultura Sociedad de Menéndez y Pelayo, editora del Boletín.

J. L. Z.

Noticiero quincenal

Decíamos ayer... Lo que dijimos desde que «Tradición» salió al palenque, lo que diremos (D. m.) en el próximo número. Y en el otro. Y el otro. Que el tradicionalismo sigue cayendo en todas partes en tierra fértil y apetente.

Gracias a Dios ya no es para nosotros, los tradicionalistas, los caballeros románticos del ideal—bello sinónimo de paladines del absurdo—aquella media estrofa de un poeta argentino:

«Y yo medito y canto en lo alto de mi torre a solas con mis sueños, mi amor y mi verdad». Ya no es para nosotros, gracias a Dios, porque nuestros sueños, amores y verdades lo son también de miles y miles de españoles que no se habían enterado de ello hasta que no oyeron nuestro canto y no precisamente en la íntima y recatada torre, sino en el medio de la plaza pública o en la hoja volandera de la prensa o en la tribuna del centro de espectáculos.

* * *

Pruebas brillantes y esperanzadoras de esta siembra benéfica de nuestras propagandas, han dado en estos días, aparte de doce actos en Navarra y de la inauguración de un Círculo en Cestona y de una Juventud en Benamejí, María Rosa y Clairac en Avila; Díaz López y Aguado Salaverri en Monforte de Lemus; Carmen Villanueva y Arellano en Zaragoza, donde a los pocos días cosechan nuevos laureos Sotera y Senante Esplá; Larramendi en Valencia, donde también estuvo Gómez Rojí, Codón, Mozo y otra vez Arellano en Burgos; Antonio Alonso, María Rosa y Chicharro en Loeches; Lamamié de Clairac en Bilbao; Vázquez Roderó, Marchante, González Quevedo y Chicharro en tres actos magníficos en El Toboso, Campo Criptana y Villafranca de los Caballeros; Aguado Salaverri en Valladolid y luego en Alaejos con Criado del Rey; Unceta y Olazábal en Elorrio; Moltó, Alonso, Jordá, Cortés Cardona y García Coloma en Beniarrés; Jaúregui, Pagoaga, Carmen Villanueva y Gaitan de Ayala en Escoriaza; Xicar, Asensio, Ibáñez y Llanas de Niubó en Badalona y Fal Conde en Sevilla, donde no puede hablar Gómez Rojí por prescripción gubernativa.

Y qué grata resulta, en la prosa monótoma y cansina de estos forzados noticiarios, la entusiasta repetición de nombres propios... ¿No tiene este detalle la suficiente ejemplaridad para que otros leales digan adiós a la pereza, y si no adiós, un

TRADICION

hasta luego provechoso? Mientras y tanto rindamos nuestro aplauso y nuestra admiración a esos admirables correligionarios que no conocen la fatiga cuando el deber los solicita y cuyos nombres son familiares en las lecturas tradicionalistas: Carmen Villanueva y Arellano, Chicharro y Salaverry, María Rosa y Clairac.

Ellos son descendientes por línea directa de aquellos heroes de nuestro romancero, para los que el descanso era la lucha.

* * *

¿Otra vez María Rosa? ¡Y Dios quiera que muchas veces más!

Dió una brillante conferencia en Madrid, en el Centro Tradicionalista, Femenino y entre la concurrencia que llenaba el salón también estuvo Clara Campoamor. Pero la diputada lerrouxista no hizo allí gala de su oratoria, sino en el rellano de la escalera, cuando salió, y después en la calle. En la calle, eso sí, estuvo elocuentísima.

Hay oradores que necesitan ambiente para hablar; unos se atascan ante auditorios graves y solemnes, otros se inspiran en los grandes locales, hay quien se crece con las interrupciones. Clarita Campoamor por lo visto es mujer que en la calle se encuentra en su elemento, y en mitad de la calle, en el arroyo, armó una bronca horrible, a consecuencia de la cual fué detenido nuestro fraternal amigo y alma de «TRADICION», Fernando Bustamante, que ya está otra vez libre, igual que Silva, su compañero mártir.

* * *

También en Potes y en Molledo hubo cosas desagradables.

En Molledo no se pudo celebrar una conferencia, porque el monterilla local (antiguo y recalcitrante chupacirios, pero, desde que vino la república, Diocleciano de opereta) no quiso autorizarla. Pero vinieron los mismos elementos que salieron corriendo el día de la inauguración por las ventanas y, para quitarse la espina sin duda, se entretuvieron por la noche en romper a pedradas algunos cristales del círculo y de la casa del Presidente, Pío Villegas Solar, nuestro entrañable amigo y compañero... En cuanto los guardias de asalto que había enviado el gobernador se retiraron a Santander.

Lo de Potes no fué lo mismo. Fué que un día hubo un mítin formidable al aire libre con asistencia de tres mil personas, en el que hablaron Angelita Rueda, San-

TRADICION

tiago Gutiérrez Mier y Marcial Solana, haciendo la presentación de los forasteros Chuchi Lama, concejal de la Villa.

(Entre paréntesis, es algo hermoso y edificante cómo responden los lebaniegos a nuestras propagandas y cómo cae la semilla de salvación en esa hermosa tierra, cuna de la primera reconquista, que parece quererlo ser también de la segunda).

Y fué que al otro día, después del mítin y de la peregrinación a Santo Toribio, donde adoraron la Santísima Cruz, que acaso hoy por hoy sea la reliquia más grande de la Cristiandad, hubo algunos modernos deportistas que ensayaron con momentáneo éxito una nueva faceta de la caza mayor, tan abundante en Liébana: la caza del hombre. Nisio Martínez, un valiente muchacho a quien le fracturaron la mandíbula de un golpe, mientras le sujetaban entre cuatro, fué la primera víctima.

Claro es, que dice Tito Livio que «los hombres honrados no vengan las ofensas porque prefieren perdonarlas», y Cristo luego santificó el precepto con su divina mejilla herida al ofrecer la otra... Pero si nuestros amigos de Potes hicieran caso omiso de estos mansos axiomas, no serían culpables ciertamente.

* * *

Consecuencia práctica y natural de la extensión y boga de nuestros ideales, es la fundación de la Editorial Tradicionalista, S. A., con cinco millones de pesetas, cuya escritura de constitución fué firmada el día de la Cruz.

«El Siglo Futuro», cuya propiedad ha sido donada por don Juan de Olozábal a la naciente Editorial, dice al dar la noticia:

«La máquina que se compró no hace aún un año, resulta hoy, gracias a Dios, insuficiente, no obstante haberla comprado para una tirada diez veces mayor que la normal en nuestro periódico y a la que francamente, no pensábamos llegar tan rápidamente.»

No seremos nosotros los que entonemos vítores y no porque no se nos alegre el corazón, sino porque «esto, Inés, ello se alaba», como la «gran señora» de la Cena Jocosa. Pero lo que si haremos y con toda insistencia, es animar a nuestros amigos a que suscriban algunas de las acciones que se emitirán rápidamente y cuya cuantía será de 50, 500 y 5.000 pesetas; porque si como dice Víctor Hugo «la prensa es el dedo indicador», la nuestra lo debe ser del entusiasmo tradicionalista.

SANCHO QUIJANO.



La mejor Hoja de afeitar

10 hojas, Ptas. 4,50

conocida hasta el día

Especial para barbas duras

San Francisco, núm. 11 y 13



IGNACIA

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 14-83



Apartado 84

El Siglo Futuro

Diario Católico-Tradicionalista

Clavel, núm. 11

Apartado 113

MADRID

Acaba de publicarse

Boínas Rojas

(VERSOS CARLISTAS)

por

Ignacio Romero Raizábal

con un prólogo del

Excmo. Sr. Conde de Rodezno

y 33 dibujos de

Justo Colongues Cabrero

PRECIO: 6 PESETAS

Pedidos contra reembolso al

Señor Administrador de «TRADICION»

LA VERDAD SE IMPONE

Y la verdad es que la
tido tiene y más barato vende los PAPELES PINTADOS para de-
corar habitaciones y cristales.

Casa Alonso es la que más surti-

DROGAS - PINTURAS - PERFUMERIA

Alameda Primera, 14 - Puerta la Sierra, 15 - Teléfono 22-76

Bodegas

V.^{da} Uzcudun



VINOS FINOS
TINTOS Y BLANCOS
RIOJA - VALDEPEÑAS
NAVA DEL REY

SERVICIO A DOMICILIO

Depósito en el Sardinero: **Padilla, 14-16-18**
Bajos del Casino (Estanco) **Teléfono 12-94**
SANTANDER

Sastrería

A. BLANCO

Puente, 5
SANTANDER

Preciosos modelos de calzado
para señora y caballero.

Precios muy baratos

QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - SANTANDER



Pedid sus nuevas creaciones
Crema del Cantábrico
y **Pipiola**

Así como su exquisito surtido
Amaya

Pensión **El Continente**

GRAN CASA DE VIAJEROS

Situado en la calle más céntrica de la población

SILVERIO GUTIERREZ

Blanca, 17, 2.º y Tableros, 4

Teléfono núm. 31-03

SANTANDER

Excelente trato - Precios módicos
Cuartos de baño

Compre usted en
LA ELEGANTE

MADRID
QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - SANTANDER

Reservado para

La Rosario, S. A.



Fábrica de jabones de lavar la ropa,
de tocador y perfumería

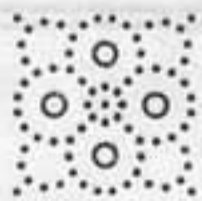


Fundada en el año de 1864

Tomad café

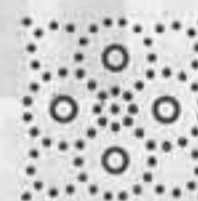
El Caldero

Alameda Primera, 14 - Puerta la Reina, 14 - Teléfono 22-76



José Calderón García, S. A.

SANTANDER



Bebed

Anís Montañés

Fábrica de calzado

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez

Puente, 5

SANTANDER

Joaquín Hoyos, 7

Teléfono núm. 156

TORRELAVEGA

Tradición

REDACCION Y ADMINISTRACION: HERNAN CORTES, 6

DIRECTOR:

Don Ignacio Romero Raizábal
Paseo de Pereda, 3

REDACTOR-JEFE:

Don Manuel Pombo Angulo

ADMINISTRADOR:

Don Nicolás Zamanillo G. Camino
Paseo de Pereda, 23

PUBLICIDAD Y PROPAGANDA:

Don Manuel Sierra Cano
J. Estrañi, 6

**REPRESENTANTE LITERARIO
EN MADRID:**

Don Fernando Díaz de Bustamante y Quijano
Castellana, 11

**Precios
de suscripción:**

Semestre: 5,25 pts.

Año, 10 pts.

¿Desea Vd. amueblar su casa
con elegancia y fino gusto?

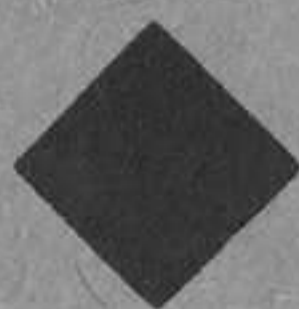
Visite nuestros Talleres-Exposición
y encontrará lo que desea

Casa Restegui

Alameda Segunda, 47
Teléfono 26-99

A los Círculos, Juventudes, Margaritas y demás entidades carlistas

MAGNIFICAS AMPLIACIONES FOTOGRAFICAS
de nuestro **Augusto Caudillo**, de **Doña Margarita**,
de **Don Jaime**, etc. Fotografías pequeñas; postales con
marco y sin el. **Insignias Tradicionalistas**. Discos
con la **Marcha Oriamendi**. Insignia oficial de
Juventudes Católicas y Parroquiales.



La Vasco Aragonesa

(Casa católica y tradicionalista desde su fundación)

Iturribide, 79.-Teléf. 16267

BILBAO